

## 22. La última trinchera

EN LA NOCHE DEL 4 DE MARZO, el coronel Caycee va con cuarenta y cinco Batidores a San Juan del Sur, escoltando a la viuda del mayor Dusenbury, de regreso a los Estados Unidos. El 5 al amanecer, el general Fernando Chamorro sale de San Jorge con 500 hombres a tenderle una emboscada a los filibusteros a su retorno de San Juan. Los esperan en El Jocote, una finca en el camino a Rivas, a mil metros de la Casa del Medio Camino de la vía del Tránsito. Cuando se aproxima Caycee, temprano en la mañana, lo obligan a replegarse a San Juan, infligiéndole siete bajas: dos muertos, dos heridos y tres prisioneros tomados por Chamorro, quien sufre solamente un herido.<sup>427</sup>

Al saberse en Rivas que una columna aliada ha salido de San Jorge hacia la vía del Tránsito, Walker envía al general Sanders con 160 Rifleros y Batidores a atacarla. Los filibusteros van camino al Jocote, a quince kilómetros de Rivas, como a las dos de la tarde, cuando se desata la batalla campal en los potreros, a cinco kilómetros de la casa-hacienda, que termina con una carga a la bayoneta en la cual Chamorro destroza a Sanders. Los filibusteros no llevan bayonetas en sus rifles y huyen despavoridos. Chamorro informa que Sanders deja veintiocho muertos en el campo y que él tiene tres muertos y diecinueve heridos.<sup>428</sup> Walker pone en *La Guerra en Nicaragua* que Sanders sufrió veinte muertos y ocho heridos.<sup>429</sup> Pérez pone 18 bajas aliadas y 35 filibusteros muertos, "sin saberse los heridos que llevaron a Rivas".<sup>430</sup> El corresponsal del *Picayune* da las cifras de Chamorro.<sup>431</sup>

Cuando llega a San Jorge la noticia de que se libra una batalla en El Jocote, el general Xatruch envía una fuerte columna hacia Rivas para impedir

que Walker refuerce a Sanders. La columna aliada ataca las barricadas de Rivas a las 10 P.M. y se retira antes de medianoche, en cuanto Chamorro regresa triunfante a San Jorge. Según Walker, en *La Guerra en Nicaragua*, el ataque nocturno aliado es "corto y desordenado", resultando sólo un filibustero herido.<sup>432</sup> En el Parte oficial, Xatruch anota varios filibusteros heridos y admite seis bajas aliadas.<sup>433</sup>

El 7, el *Sierra Nevada* arriba a San Juan del Sur con setenta y cinco reclutas de California al mando del capitán William Frank Stewart. Marchan a Rivas acompañados del coronel Caycee y su columna, y el capitán describe la escena que abre ante sus ojos la Nicaragua de Walker al cruzar por los potreros de El Jocote dos días después de la batalla:

Nuestra ruta hacia Rivas cruzaba en medio del campo de batalla, y el propio día que llegamos al país, nos vimos forzados a presenciar el espectáculo desgarrador de una multitud de cadáveres Americanos insepultos, ennegreciéndose y pudriéndose en el tórrido sol; brindando a la vez una ración doble de alimento —primero, a los zopilotes, y luego al filósofo.<sup>434</sup>

La crónica del capitán Stewart de su primera entrevista con Walker, el 8 de marzo, se transcribe en el Anexo G. En *La Guerra en Nicaragua*, Walker llama a Stewart "un hombre bullicioso y hablantín".<sup>435</sup> Pero ese día en Rivas le deleita recibir su compañía, la primera (y última) de un nuevo batallón que ahí mismo forma, al que bautiza "Guardia de la Estrella Roja" como epitafio para la solitaria estrellita roja de su exigua bandera. A las 5 P.M. pasa revista a sus tropas en la plaza y pronuncia otro discurso. Stewart lo relata:

Mandó pasar revista a las tropas, y hasta el último soldado de la guarnición que pudo caminar o gatear hasta la plaza se hizo presente en esa memorable ocasión. Quedaban buesos, por lo menos, aunque ya no la columna vertebral

del ejército del "destino manifiesto" —¡y qué ejército!— A pesar de los graves peligros que nos rodeaban, no pude reprimir una sonrisa ante el ridículo remedo de pompa militar —¡era palmario tan quijotesca en todos sus detalles!

Con los soldados y ciudadanos debidamente alineados formando un cuadro, el general Walker aprovechó la oportunidad para dirigirnos unas cuantas palabras, narrando someramente las vicisitudes y luchas que había pasado desde su llegada al país; justificó su conducta en relación a las dificultades del momento, y concluyó echando una perorata que el ejército vitoreó con vehemencia.

Dijo él: "Les hemos enviado la rama de olivo, y ellos nos responden con el cuchillo; en consecuencia, si sólo el cuchillo les satisface, ¡pues que sea el cuchillo!" Y los soldados gritaron al unísono, "¡pues que sea el cuchillo!"<sup>436</sup>

El 16 en la madrugada, Walker a la cabeza de todas las fuerzas disponibles —400 hombres— con Henningsen y la artillería, lanza otro ataque, que será el último, contra San Jorge. De nuevo se sitúa a 600 metros de la iglesia y abre fuego con cuatro morteros, dos cañones de a seis y un obús de a doce libras, enviando a la plaza 400 cañonazos de seis libras y ochenta bombas. Así cubiertos, sus rifleros asaltan las barricadas aliadas. Los aliados no sólo se sostienen, sino que en el fragor del combate el general Jerez toma 500 hombres y dando un rodeo ocupa la casa-hacienda de las Cuatro Esquinas, en el camino, a un kilómetro de Rivas. A las 11 A.M. Jerez ataca desde ahí la retaguardia de Walker, mientras otra columna bajo el teniente coronel Joaquín Cabrera sale por un flanco y lo ataca desde otro lado; los filibusteros resisten y continúan cañoneando la plaza hasta que se les acaban las bombas y balas de cañón. Walker se retira a las 3 P.M. abriéndose paso hacia Rivas por entre las fuerzas aliadas apostadas en los platanares y cacaotales del trayecto, protegidas por las impenetrables vallas de cardones y piñuelas a ambos lados del camino. Al pasar los norteamericanos por las Cuatro Esquinas, que Jerez ha fortificado, se libra una lucha encarnizada y no

pueden desalojarlo. Es una carnicería por ambos bandos. El ejército filibustero finalmente se infiltra en Rivas en la noche, en desorden y por atajos, al amparo de la oscuridad.

En el Parte Oficial, los aliados admiten 132 bajas (36 muertos y 96 heridos), y consignan que "multitud de filibusteros fueron muertos".<sup>437</sup> El *Album Semanal* costarricense informa de 22 aliados muertos y 60 heridos; por lo menos 125 filibusteros muertos y muchos más heridos.<sup>438</sup> Pérez enumera 33 muertos aliados y 90 heridos; 40 filibusteros muertos (28 cadáveres contados en el campo) y más de 70 heridos.<sup>439</sup> En una carta a Randolph inmediatamente después de la batalla, Walker pone sus pérdidas del día en 14 muertos y 50 heridos, en su mayoría leves.<sup>440</sup> En *La Guerra en Nicaragua* revisa las cifras a "13 muertos y 63 heridos, cuatro de ellos mortales".<sup>441</sup> Estima que las bajas aliadas sobrepasan los 500. Los corresponsales filibusteros mejoran esas cifras. La prensa neoyorquina publica que "los propios aliados admiten haber sufrido 327 muertos y más de 300 heridos. El general Walker estima sus bajas en 1.100 —600 muertos y 500 heridos. El general Walker tuvo 2 muertos y 21 heridos".<sup>442</sup>

El 18 de marzo, el general José Joaquín Mora desembarca en San Jorge con 560 soldados costarricenses y al día siguiente toma el mando como General en Jefe de los ejércitos aliados. Designa para segundo a su cuñado, el general José María Cañas, y bajo él pone al general guatemalteco Víctor Zavala, al hondureño Florencio Xatruch y al nicaragüense Fernando Chamorro. El 19 llega de San Francisco a San Juan del Sur el *Orizaba*. Walker envía al coronel Waters con sesenta Batidores a recibir la gran cantidad de refuerzos, municiones y abastos que espera. El barco trae 500 balas de cañón enviadas por Crittenden, pero sólo diecinueve reclutas —un linotipista, un cocinero, un panadero, un moldeador, un herrero, un hojalatero, un boticario, cinco agricultores y seis mineros— al mando del capitán A. F. Chatfield, comerciante californiano oriundo de Red River, Texas. Walker asigna los recién llegados a la Compañía B del Primer Batallón

de Infantería, al que da el nombre de "Fusileros de San Jorge" en premio por su "valentía en los combates del 29 de enero y 16 de marzo en San Jorge".<sup>443</sup> Pero la época de operaciones ofensivas ha terminado para Walker.

El 22 de marzo, Mora empieza a cañonear Rivas con una pieza de veinticuatro libras desde una colina junto al cuartel general aliado en las Cuatro Esquinas, mientras la columna de Chamorro ocupa la casa-hacienda San Esteban en el camino a El Obraje y erige barricadas en la cima de un cerro a 200 metros de las líneas filibusteras. El sitio de Rivas ha comenzado.

Mora ataca con todas sus fuerzas en la madrugada del 23. Las tropas de Chamorro irrumpen sobre la casa-hacienda de Maliaño (que los filibusteros usan de hospital) en el extremo noroeste de la ciudad, mientras Cañas con cinco columnas avanza hacia la Plaza desde el frente, flanco derecho y retaguardia del bastión filibustero.<sup>444</sup> Tras siete horas de encarnizados combates, en los que la artillería de Henningsen aniquila unidades enteras del ejército aliado, los centroamericanos sufren una aplastante derrota y se retiran. Del número de muertos y heridos que dejan en el campo, Walker calcula entre 300 y 400 bajas aliadas, mientras él tiene sólo 4 muertos y 4 heridos.<sup>445</sup> En *La Guerra en Nicaragua* revisa las cifras a cerca de 600 bajas aliadas contra 3 norteamericanos muertos y 6 heridos.<sup>446</sup> En los partes oficiales, las bajas guatemaltecas, hondureñas, nicaragüenses y costarricenses suman 121: 58 muertos y 63 heridos.<sup>447</sup> Pérez afirma: "Día fué éste el más sangriento que hasta entonces contaron los aliados, pues tuvieron no menos que 200 bajas".<sup>448</sup> De acuerdo a Stewart:

... al amanecer el 23 de marzo, justo al toque de diana, comenzó el ataque. Asaltaron primero el hospital ... luego el enemigo hizo un asalto general sobre la ciudad, pero fue rechazado en todos los puntos, y tras un inmenso derroche de municiones, y la pérdida de como 400 hombres, muertos y heridos, junto con un obús, dos oficiales de alto rango y otros veinte prisioneros, se retiró del campo, dejándonos la desagradable tarea de enterrar

y quemar Grasientos muertos.<sup>449</sup> En comparación, nuestras pérdidas fueron insignificantes — apenas 2 muertos y 3 heridos.<sup>450</sup>

Uno de los prisioneros es don Federico Maheit, el artillero italiano del *Once de Abril* en noviembre de 1856.<sup>451</sup> Tras pasar un par de meses en la cadena de presidiarios de Walker en La Virgen y Rivas, el general Cañas le solicita a Walker que lo suelte, mas éste deniega la petición.<sup>452</sup> Poco después Mabeit le da un golpe en la cabeza que deja sin sentido al guarda filibustero y se escapa a San Jorge, donde se reintegra al ejército costarricense. El 23 de marzo el italiano tiene a su cargo dos cañoncitos de cuatro libras en la batalla, y cae de nuevo prisionero de Walker, esta vez herido de muerte.<sup>453</sup>

El 24 al amanecer, Chamorro lanza otro asalto en el sector noroeste de Rivas, a la casa-hacienda de Santa Úrsula (junto a la de Maliaño). Sus soldados dan fuego al techo y obligan a los filibusteros a abandonarla por un rato; pero al final son rechazados, sufriendo cinco muertos y ocho heridos. El 26 al amanecer, Xatruch, con 450 hombres, ocupa una colina en el camino a San Juan en el sector sur de Rivas llamado La Puebla. Los norteamericanos contraatacan en vano, y poco después un cañón de a veinticuatro libras comienza a bombardear desde el puesto de Xatruch las posiciones filibusteras, en concierto con el de las Cuatro Esquinas. Cuando el mayor costarricense Juan Estrada con 100 hombres toma la casa-hacienda de Zamora al sureste, en el sector de Apataco, el 27, Mora completa el cerco de la ciudad, habiendo ocupado cuatro puntos estratégicos en los caminos a El Obraje, San Jorge, La Virgen y San Juan. En su informe del 1 de abril al Ministro de la Guerra costarricense, Mora rebosa de optimismo:

... El asedio de Rivas es mas completo de lo que esperaba con la fuerza que tengo disponible. Contribuye á esto, la buena eleccion de los puestos escogidos y el servicio de columnas volantes establecidas de puesto á puesto, que no dejan respirar á los sitiados. ...

Estos estan reducidos á comer carne de machos y perros condimentada con azucar á falta de sal, y de la cual dan una miserable racion. Los que acosados por el hambre salen á buscar plátanos en las cercanias, son perseguidos por mis tropas, que los obligan á retirarse sin lograr su objeto. Todas las noches salen pequeñas guerrillas de cada puesto por disposicion mia, y llegando hasta las trincheras de la plaza (pues ya ni aun avanzadas se atreven á colocar) ponen en alarma á los flibusteros, haciéndoles pasar la noche en vela, sin arriesgar nosotros nada. Estas causas reunidas á la certitud, que han adquirido de estar completamente encerrados, produce una desercion media de cinco hombres por dia, que se presentan en mi cuartel general. Yo calculo que los que toman el camino de Costa Rica, deben ser en número triple al menos. Llega á tal extremo su debilidad, que uno de los desertores de hoy volvió de mi campamento á la plaza, entró en su cuartel (que es el que ocupaba el Coronel Salazar cuando estuvimos el año pasado en Rivas) repartió una porcion de las proclamas de S.E., tomó su rifle, y retornó libremente a mi campo.

Hoi han llegado 14 desertores.

Me aseguran que una division Guatemalteca estará pronto en Granada, y para recogerla envío mañana al vapor San Carlos.

Todas las probabilidades anuncian nuestro próximo triunfo.

US atento servidor

JOSÉ J. MORA.<sup>454</sup>

El mismo día, en una carta a Randolph, Walker también está optimista (como siempre):

Miércoles 1 de abril

Después del ataque del 23, el enemigo recobró suficiente fuerza para retener su posición en las Cuatro Esquinas. Han estado trabajando vigorosamente, construyendo barricadas en todas direcciones, y ahora ocupan cuatro puntos rodeando a Rivas. Como no me interesa perder más hombres de lo absolutamente necesario, simplemente ocupo Rivas sin tratar de desalojar al enemigo. Su presencia no nos resulta inconveniente excepto en relación al

ganado; y tenemos suficiente de otras carnes para más de cuarenta días.

El enemigo muestra señales inequívocas de debilidad y disolución. Cada vez y cuando tratan de incitar a sus hombres a que ataquen, pero les es imposible hacerlos que se pongan al alcance de nuestros rifles. Creo que un pequeño golpe los disuelve; y aunque puede ser necesario que se lo demos dentro de poco, lo pospongo hasta que sepamos algo concreto de Lockridge.  
W. W.<sup>455</sup>

Walker está entonces tramando un golpe secreto, con el que espera disolver a los aliados. Mora lo descubre y el 5 de abril se lo comunica al Ministro de la Guerra costarricense:

... Aquí se aproxima el desenlace, y creo que los Leoneses y Guatemaltecos que es posible se incorporen mañana ó pasado al Ejército, llegarán solo á tiempo de celebrar el triunfo.

Tenemos hasta esta hora (que son las ocho de la noche) 151 filibusteros presentados, incluso el Doctor Colle, que se entregó esta tarde. Temo que Walker se escape esta noche y tengo tropas prevenidas para perseguirle sin desguarnecer los cuarteles de asedio. Tambien me ha pedido garantias el Ministro de Hacienda Rogers, pero me parece que es en complot con Walker para ganar tiempo.

El villano caudillo filibustero ofreció 10.000 pesos á un Teniente por que se me presentara como desertor para accesararme á mí y á Cañas, cedujera á algunos presentados, é intentarían apoderarse del vapor que los debía conducir á Tortuga. El Teniente, ó bien arrepentido ó bien llevando al extremo su astucia para aprovecharse mas bien del vapor que cometer un doble asesinato que ademas de ser difícil no podia menos de llevarle á la muerte á él tambien, me confesó la trama enseñandome un papel con la letra de Walker fechado ayer como garantia de pago, diciendome que mi generosidad le habia desarmado. Yo tenia de antemano prevenido el riesgo de los vapores con mis órdenes, pero con la sospecha de que pudiera haber dolo en el citado



Teniente, lo despaché al puesto de San Estevan para que no hablara aquí con los otros presentados y con encargo al General Chamorro que lo vigile.<sup>456</sup>

Walker tiene el asesinato en la mente precisamente entonces. En su carta a Randolph en que narra la batalla del 23 de marzo, escribe: "Parece que Jerez estaba con Joaquín Mora en la casa de las Cuatro Esquinas. Ninguno de los dos se arriesgó a tomar parte en la acción. Espero que Jerez no vaya a tener la suerte de que una bala de rifle le acierte en un combate. Eminentemente merece la horca; pues es un tramador de asesinatos y de toda clase de iniquidades".<sup>457</sup> El complot de Walker fracasa, y su suerte está sellada. El 5 de abril, los aliados reciben en Rivas la noticia de que Lockridge ha abandonado todo esfuerzo de capturar el Castillo. Esa noche, el general Zavala lo celebra: lleva la banda de guerra de Liberia a las barricadas cerca de la Plaza y les brinda una serenata de marchas marciales a los filibusteros. Los sitiados no desperdician balas en músicos y los dejan tocar todo el repertorio.<sup>458</sup>

\* \* \*

LOS ALIADOS SE REFUERZAN. El 3 de abril llega Martínez de Granada con 300 hombres; otros 300 llegan de León el 6, y enseguida 200 de Managua y Masaya. Más de 500 guatemaltecos entran el 9. Entonces Mora decide dar el golpe final. Escoge un momento propicio, de feliz augurio: el Sábado de Gloria 11 de abril de 1857, primer aniversario de la Segunda Batalla de Rivas. En un consejo que tiene lugar la víspera, los otros generales aliados "no opinaban por el asalto; creían innecesaria la efusión de sangre, porque el enemigo no podía menos que acabar pronto por consunción". Mora los calla, diciendo: "No consulto si conviene o no el asalto; quiero que convengamos los detalles".<sup>459</sup>

La cuarta batalla de Rivas comienza en la madrugada, al igual que la tercera tres semanas antes, e igualmente termina en una aplastante derrota

aliada. Tarda sólo cuatro horas y es una repetición de la catástrofe del 23 de marzo. Sintetizada por Stewart:

... Los aliados atacaron el hospital, la parroquia, el arsenal —de hecho, casi todos los sitios a su alcance en la ciudad, y fueron rechazados en cada uno de ellos con terrible carnicería. Así concluyó la última batalla de Rivas —uno de los combates más disparejos en que jamás han participado los Americanos, y en ningún otro han salido más victoriosos.

A pesar de nuestra miserable condición, y de que no sólo combatíamos contra los ejércitos unidos de Centroamérica, sino que también batallábamos contra un adversario mucho más formidable —los prejuicios de todo un mundo— no obstante, digo, a pesar de toda esa presión externa e interna, nuestra pequeña tropa desdeñada por el mundo y aborrecida por el mundo soportó los esfuerzos unidos de 3000 enemigos resueltos, y no cedió una pulgada de terreno, ¡sufriendo apenas la insignificante pérdida de tres soldados muertos y cinco heridos leves! mientras, por otro lado, ¡el enemigo tuvo 400 muertos, una cantidad mayor de heridos y 100 cayeron prisioneros!<sup>460</sup>

En *La Guerra en Nicaragua*, Walker pone sus bajas en tres muertos y seis heridos, igual que el 23 de marzo, y las bajas aliadas en 700 u 800 —más de 200 muertos— sobrepasando las del ataque anterior. Explica que los norteamericanos enterraron 110 cadáveres del enemigo, que a los prisioneros heridos los envió con bandera blanca al campamento aliado y que retuvo "arriba de 70 prisioneros sanos".<sup>461</sup> El general Mora no da cifras de bajas en su informe oficial, y la prensa costarricense se limita a decir: "En los asaltos del 11 tuvimos graves pérdidas".<sup>462</sup> Montúfar dice: "Los aliados experimentaron pérdidas considerables, y los falanginos tomaron á no pocos prisioneros".<sup>463</sup> El memorialista Jerónimo Pérez pone que las bajas de Walker son "insignificantes" y las de los aliados "muy grandes"; que los costarricenses tienen más de 60 bajas, los guatemaltecos 90 y los

nicaragüenses la cifra mayor: 170, para un total arriba de 320.<sup>464</sup>

El desastre aliado del 11 de abril monta el escenario que hace posible la rendición de Walker bajo términos aceptables para él y su causa —términos que, pese a favorecerlo estando como está su ejército próximo al aniquilamiento y a la muerte por hambre, entrañan su expulsión.

